

El BNV denuncia la «contaminación lumínica»

Las nuevas farolas pierden energía por valor de 600 millones

El Bloc Nacionalista Valencià se ha sumado a la campaña por un «cielo oscuro» promovida por la Asociación Valenciana de Astronomía. Valencia sufre un exceso de iluminación que supone un gasto de 600 millones de pesetas de más cada año.

S. GOLF

VALENCIA

El despilfarro del plan de alumbrado de Valencia no está tanto en la instalación masiva de farolas y en sus precios, como denuncia la oposición en el ayuntamiento, sino en los costes de mantenimiento por la utilización de bombillas y luminarias inadecuadas, según ha advertido el Bloc Nacionalista Valencià. Las bombillas de sodio de alta presión en lugar de baja y los cristales abombados o abiertos producen una pérdida, según los expertos, del 40% de la energía, pérdida que, sumada farol a farol y día a día, el BNV cifra en 600 millones de pesetas de más en el mantenimiento anual.

El Bloc Nacionalista, según explicó ayer el candidato a la alcaldía de Valencia por esta formación, Enric Morera, se ha sumado a la campaña «Cielo oscuro» que promueve la Asociación Valenciana de Astronomía. Los astrónomos y los miembros del Bloc aseguran que hay que introducir un nuevo término, la contaminación lumínica (el resplandor del cielo nocturno producido por la difusión de la luz artificial), que no sólo dificulta o impide la observación de las estrellas sino que debe considerarse, indican, una forma más de contaminación con efectos incluso sobre la población, su bienestar y su salud. Para ellos, Valencia es un ejemplo, desde hace muchos años ya, pero sobre todo a raíz del plan de alumbrado público que lleva adelante la alcaldesa Rita Barberá y que ahora está en manos del concejal Juan Vicente Jurado.

Las farolas, según explicó un especialista, no pueden instalarse así como así. Existen unas normas de diseño y cálculo de iluminación exterior publicadas por el Ministerio de Obras Públi-

cas en el año 1981 y el Ayuntamiento de Valencia, según denuncia el BNV, no las respeta. Por ejemplo, se desaconseja la instalación de farolas enfrentadas a ambos lados de la calle, las luminarias que dispersan la luz y las lámparas de vapor de sodio de alta presión. Optar por bombillas de baja presión, que iluminan menos pero suficientemente según este experto, y liberarlas de pantallas como las de los modelos historicistas del gusto del equipo de gobierno municipal, supondría un ahorro en la factura energética de la corporación de más de 600 millones de pesetas, según Morera.

El Bloc, que ha presentado una propuesta al Ayuntamiento de Valencia en esta línea, también apuesta por apagar las luces en determinadas zonas y a determinadas horas. Morera coincidió con el presidente de la Asociación Valenciana de Astronomía, Joan Manuel Bullón, en que las calles de Valencia están excesivamente iluminadas: «se puede ir de noche con gafas de sol». Su nivel de contaminación lumínica es de los más altos de España, «por delante incluso de Madrid, debido al clima».

El candidato del BNV a la alcaldía admitió que el plan municipal de alumbrado ha tenido una gran acogida entre los ciudadanos, pero aseguró que más luz no equivale necesariamente a más seguridad. Morera dijo que un exceso de iluminación produce efectos como desorientación y dificultades para conciliar el sueño. La propuesta del BNV pasa por elegir bombillas de vapor de sodio de baja presión, descartar las luminarias de cristales opacos que envían la luz hacia arriba, retirar las que tengan estas características y regular las normas de iluminación exterior.



Farolas en el puente del Real.

MANUEL MOLINE

La luz apaga las estrellas

S. G.

VALENCIA

Desde el observatorio astronómico del alto Turia en Aras de Alpuente, a 100 kilómetros de Valencia y a 250 de Madrid, las farolas encendidas de las dos capitales impiden ya ver una buena porción del cielo, Joan Manuel Bullón, presidente de la Asociación Valenciana de Astronomía, comparó la imagen de la Valencia iluminada, que ocupa una buena porción de la bóveda celeste, con la nube de humo que produce una bomba nuclear. De seguir las cosas así, según Bullón, no habrá ob-

servatorio dentro de territorio de la Comunidad Valenciana: «No podemos irnos más lejos, en los años 70 se quería instalar en Calicanto, años más tarde en Casinos, acabamos en Aras de Alpuente».

Los astrónomos apelan a la Declaración de los derechos de las generaciones futuras de la Unesco: «Las personas tienen derecho a una tierra indemne y no contaminada, incluyendo el derecho a un cielo puro». Ya no se trata sólo de un punto de vista científico, aseguran, sino que la contemplación de un cielo estrellado

invita, según ellos, a la meditación. Bullón mostró una fotografía del cielo completamente estrellado, tomada desde el citado observatorio de Alto Turia, para demostrar que existe realmente ese paisaje nocturno aunque esté vetado a los vecinos de la ciudad de Valencia. El antiguo observatorio de la Universitat de Blasco Ibáñez no es operativo por culpa de la contaminación lumínica. Otra fotografía demuestra cómo es imposible contemplar el firmamento desde este lugar una vez se conecta el alumbrado público.